

bro de numerosas sociedades científicas y literarias, nacionales y extranjeras.

Durante la invasión americana de 1847, el Sr. Jiménez fué uno de los patriotas que más se distinguieron en aquella lucha.

Vida tan consagrada á la ciencia y á la humanidad, empezó á ser minada por un epiteloma que llevó al sepulcro á aquel sabio el 2 de Abril de 1876. La Escuela le hizo unas solemnísimas honras fúnebras.

Miguel Francisco Jiménez es una de las más legítimas y elevadas glorias de la Medicina mexicana.

En alguna de las faltas temporales del anterior sirvió la Clínica, en 1852, como agregado, el Dr. Navarro.

Era todavía profesor el Dr. Jiménez, cuando en 1873 se puso á concurso su plaza de adjunto. A él se presentó el Dr. Brasseti, quien la ganó, aunque no llegó á servirla por haber muerto ántes que el propietario.

El Dr. D. *Francisco Brasseti* fué un jóven médico que hizo sus estudios de la Facultad en nuestra Escuela, de los años de 1863 á 1867.

Amante del profesorado y partidario de las lides científicas, en 1872 se opuso y ganó la plaza de Jefe de Clínica interna, y en 1873, habiéndose puesto á concurso la de adjunto de la misma cátedra, ya vimos que se inscribió desde luego á la oposición, en la que salió triunfante.

Una temprana muerte lo arrebató del profesorado, no habiéndose llegado ni á recibir de su cátedra.

De este jóven profesor era el juicio no muy exacto y hoy muy común entre los médicos, de que: "Todo el que no es médico es vulgo."

Muerto el profesor adjunto de la cátedra, y habiendo vacado ésta repentinamente, en 1876, por la muerte del propietario, optó á ella el Dr. Carmona, profesor de Clínica externa, quien se encargó de ella interinamente y quien actualmente la desempeña.

El Sr. Carmona es, en un todo, sucesor digno del inolvidable Jiménez.

El Dr. Don *Manuel Carmona y Valle* es natural de la Capital, y descendiente de una familia distinguida.

Hizo su carrera en nuestra Escuela en uno de los cursos más notables que ésta ha tenido, allá por los años de 1850 á 1854, con tal distinción, que siempre obtuvo los primeros premios—uno de ellos extraordinario, costado en el año de 1851 de su propio peculio, por el Dr.

Muñoz—disputados á sus sobresalientes condiscípulos, y concluida que fué, se recibió desde luego de médico.

Apénas empezaba su práctica, cuando en 1856 emprendió un viaje de perfeccionamiento á Europa, á Paris, donde siguió varios cursos con los profesores más notables que entónces habia en esa metrópoli. Entónces empezó á cultivar la Oftalmología, su ramo predilecto, importando á su vuelta á México en 1858, los grandes descubrimientos hechos hasta entónces allende el Oceano, lleno de enseñanzas y de sana y copiosa práctica.

Aspirante al profesorado, en 1866, al ponerse á oposicion la plaza de adjunto de Fisiología, se presentó á ella y la ganó, aunque despues la renunció para optar al concurso de Clínica externa que se abrió en 1869, el que ganó tambien, y cuya cátedra desempeñó hasta el año de 1876 en que se encargó interinamente de la de Clínica interna que es la que actualmente sirve.

Es al frente de esta cátedra que el Sr. Carmona, como el Sr. Jiménez, ha brillado en todo su esplendor. En ella ha hecho sus magníficos estudios sobre las enfermedades del corazon, especialmente sobre las del derecho; en ella ha empezado sus interesantes observaciones sobre los abscesos del hígado, siguiendo las huellas dejadas por Jiménez y encontrado al pus hepático los caracteres macroscópicos que aquel tanto anhelara, y es siendo profesor de ella que ha hecho sus brillantes descubrimientos sobre la etiología y la profilaxia de la fiebre amarilla, conquistas que ya hoy le han valido renombre europeo, y que más tarde conquistarán un elevado lugar para su memoria.

El Sr. Carmona es uno de los primeros que cultivó en México, en toda su extension, la Oftalmología, y, siguiendo las huellas de los Vértiz, de los Iglesias y de los Clément, él fué el generalizador y el propagador del arte, en el que ha llegado á sobresalir de una manera particular. Ha llegado á practicar en él toda clase de operaciones; ha hecho en algunas de ellas innovaciones, y ha modificado ó inventado algunos instrumentos que hoy llevan su nombre; y ha sido el maestro de toda la generacion de oculistas que hoy existen en nuestra patria. Es seguramente una de las más puras glorias de este arte en México.

Con muy buenos estudios y excelente instruccion, y con un talento claro y generalizador, tan bien disertada sobre ciencias exactas como discurre sobre filosofía; ha sido tan buen cirujano, como es excelente mé-

dico, y sobre todo, sobresaliente clínico, y de profundos conocimientos y erudición, de palabra fácil y agradable, y de vasta y sana práctica, es tan buen maestro en las aulas, como experto práctico á la cabecera de los enfermos.

El Sr. Carmona y Valle ha ocupado elevados puestos. Ha sido director de varios hospitales; miembro de muchas Academias; presidente de algunos de nuestros Ayuntamientos, Senador de la República y actualmente Director de la Escuela de Medicina.

Ha escrito poco, y sólo ha publicado no mucho há sus *Lecciones sobre la Fiebre Amarilla*.

Tal es el actual profesor de la cátedra de Clínica interna de la Escuela de Medicina de México.

El actual adjunto de esta cátedra es el Dr. Mejía, que ganó por oposicion la plaza, no muchos años há.

El Dr. *Demetrio Mejía* es hijo del Estado de Oaxaca.

Allá hizo sus cursos preparatorios, aquí siguió los de Medicina por los años de 1868 á 1872, y recibido á poco, se oponía á la plaza de Jefe de Clínica interna, que actualmente posée; despues á la de adjunto de la misma cátedra que tambien ganó y de que tambien es profesor, y últimamente, creada en la Escuela una nueva cátedra de este ramo, miéntras se cubre la plaza por oposicion, él ha sido encargado interinamente de ella.

Médico estudioso al extremo, á él se deben, entre otros, unos *Apuntes sobre la influencia de las alturas en la tuberculosis*, unos sobre la *Relacion que existe entre la alcoholosis y la hepatitis* y otros sobre los *Abscesos del higado*.

Cultiva con dedicacion la Medicina, la Obstetricia y la Ginecología.

En el año de 1882 se inauguró en nuestra Escuela otra cátedra de Clínica interna que se destinó para los estudiantes terciaristas, y de ella se encargó interinamente, miéntras se la cubria por oposicion, uno de los adjuntos de Anatomía topográfica, el Dr. Velasco.

El Dr. Don *Ildefonso Velasco* era natural de México.

Hizo sus estudios de Medicina de los años de 1865 á 1869; recibido, quedó, bajo el nombre de practicante mayor, de médico encargado de la direccion de una de las salas del Hospital de Jesus; en 1872 se opuso y ganó, como en otro lugar dijimos, la cátedra de Anatomía topográfica, y, por fin, del desempeño de esta cátedra pasó, como acabamos de

asentar, á encargarse interinamente, en 1882, de la nueva de Clínica interna que dió con éxito brillante hasta su muerte.

Como más se distinguió este profesor fué como higienista y como clínico; como lo último, habiendo llegado á gozar de gran reputacion.

Últimamente era el presidente del Consejo de Salubridad, y á su iniciativa se reunió el último Congreso Nacional de Higiene que ha habido en la Capital.

Cuando más lauros alcanzaba y más la fortuna le sonreía, tuvo lugar su muerte, acaecida el 27 de Noviembre de 1884.

A la muerte de este profesor, se recibió interinamente de la cátedra el adjunto de la antigua, Dr. Mejía, á quien ya conocemos, y quien todavía la desempeña.

Tiempo es ahora de asentar la marcha que desde 1833 han venido siguiendo ambas clínicas.

Desde luego dirémos que, habiéndose dispuesto entónces que en ambas se tuvieran libros de texto, en Clínica externa lo fué el Tavernier, y en interna, primero el Martinet y al último el Raciborski, textos que se mandaron suprimir definitivamente por una disposicion dada en el año de 1857.

Creadas ambas clínicas por la ley de 23 de Octubre de 1833, sin embargo, su enseñanza vino siendo entónces muy irregular, faltas absolutamente de los elementos más indispensables para darlas convenientemente. El 5 de Febrero les señaló el Gobierno una sala del Hospital de San Andrés con su dotacion correspondiente, y, sin embargo, no se llegó á establecerlas sino hasta el año de 1838 en que se obtuvo de la autoridad eclesiástica el permiso para darlas en el Hospital de San Andrés, donde se inauguraron entónces en dos salas de hombres. Cuando estuvo el Colegio en el edificio de San Juan de Letran, allá por el año de 1839, se proyectó poner camas allí mismo y formar una pequeña sala de Clínica, lo que con los frecuentes cambios del plantel, al fin no se logró; el Plan de 18 de Agosto de 1843, aun dispuso que se unieran estas cátedras con sus patologías, para con los dos lugares vacantes crear otras cátedras, disposicion que felizmente no hubo necesidad de llevar á cabo, y, por fin, en 1848, el Ministro Payno abogaba porque la Escuela tuviera un hospital de clínica, dependiente de ella, pensamiento magnífico que tampoco se llevó á la práctica. Así que durante

todo este tiempo las clínicas se vinieron dando, primero en el Hospital de San Andrés, luego en el de Jesús, después, la interna otra vez en San Andrés y la externa en San Lucas, y actualmente ambas están convenientemente distribuidas entre los hospitales de San Andrés y Juárez.

El 18 de Enero de 1872 se introdujo una reforma en estas cátedras, disponiendo que se creara para cada una de ellas una plaza de Jefe que se cubriera por concurso. Desde entonces así se han venido llenando esos puestos, salvo en las cátedras recientemente creadas que todavía están servidas interinamente.

Hace algún tiempo se introdujo otra nueva reforma. Habiéndose notado la falta que hace á los alumnos de Clínica interna saber examinar de una manera conveniente á las mujeres, y conocer algunas de las modalidades que suelen presentar en ellas las enfermedades, se acordó que esa clínica se diera alternativamente en salas de hombres y de mujeres, costumbre que aun está en práctica.

Para terminar con la historia de estas Clínicas diremos, que si aún presentan vacíos que llenar, ora en el método de enseñanza que se sigue, ora en las dotaciones con que para darlas se cuenta, no por eso dejan de estar bastante avanzadas ni han prestado menos servicios, pues que en ellas se han modificado algunas prácticas, se han inventado algunas operaciones y se han madurado algunos importantes estudios de patología médica, tales como las prácticas introducidas por los Doctores Lavista y Montes de Oca, y tales como los notables trabajos de Jiménez sobre variados puntos de patología médica, los de Carmona sobre otros puntos no menos variados, y los modestos del Sr. Mejía sobre los inventos hechos en el siglo XVII por Sanctorius, la termometría y la esfigmografía clínicas. Hoy es una verdad aceptada en nuestra Facultad, que la verdadera instrucción del médico no es la que recibe en los libros, sino la que adquiere á la cabecera de los enfermos; no la que le dan sistemas estériles, sino la que acopia en presencia de los hechos que le proporciona la misma naturaleza, y que el verdadero papel de los maestros no consiste en hacer médicos eruditos, sino en formar facultativos prácticos. De ahí que todas las tendencias actuales se dirijan á inculcar buenos métodos de observación á los alumnos y á dirigir de una manera adecuada su atención y sus ensayos, pues se ha comprendido, que si la atención que se despierta en los oyentes es pu-

ramente pasiva, y no se procura á fuerza de métodos y artificios hacerla activa, la enseñanza es poco menos que estéril, y el entendimiento de los educandos sólo conserva de ella vagos recuerdos.

Algunas memorias tenemos escritas sobre clínicas, y las hemos pasado en revista. No hemos carecido de clínicos distinguidos, y entre ellos mencionaremos los nombres, en Cirugía, de los Sres. Torres, Salvatierra, Espejo, Muñoz, Escobedo, Navarro, Carmona y Valle, Lavista, Montes de Oca, Vértiz y otros, y en Medicina, los de Rodríguez Puebla, Chavero, Ortíz, Villa, Jiménez, Brassetti, Carmona y Valle, Velasco, Montes de Oca, Barragan y Mejía, que han ido haciendo progresivas tan importantes enseñanzas en nuestra patria.

Vamos, por vía de apéndice, á decir pocas palabras sobre algunas clínicas especiales que, ó ya existen, ó se han iniciado ó es una urgente necesidad que se establezcan entre nosotros.

La Patología, la Semeiótica y la Terapéutica, siendo los ramos que forman la parte principal de la práctica de la medicina, son también los que especialmente tienen que cultivarse en las clínicas, y eso se ha empezado á hacer ya con algunos de ellos entre nosotros.

Ya desde tiempos atrás, como ántes acabamos de ver, la clínica patológica, médica ó quirúrgica, existe en nuestra Escuela, aunque dejando algunos vacíos que de algunos años acá se han procurado llenar. Los padecimientos del aparato circulatorio, no pudiéndoseles ver en aquellas con la suficiente atención, ya algunas veces se han inaugurado en el Hospital Juárez, por el especialista Dr. Galvan, distinguido discípulo del Dr. Bouillaud, unas clínicas hebdomadarias sobre ellos. Las enfermedades de los niños y de los viejos, que tan comun es encontrar en el ejercicio de la profesión, y que presentan luego tan particulares modalidades que muchas veces ponen á duras pruebas las aptitudes de los facultativos principiantes, son acreedoras á clínicas especiales, que hasta aquí no hemos llegado á tener. Lo mismo podemos decir de la locura, que hasta hoy no ha tenido una clínica entre nosotros.

Una clínica cuya falta se hace sentir también en la práctica, es la de las enfermedades venéreas y sifilíticas, y siendo éstas, como son,

uno de los azotes que con más frecuencia affige á las familias y á la humanidad. Hé aquí por qué en 1879 concebimos el proyecto de inaugurar una, para lo cual invitamos al distinguido especialista Dr. San Juan para que se encargara de ella. Logramos nuestro deseo; el curso se inauguró en el Hospital Morelos en una seccion de mujeres, el 24 de Noviembre de ese año; las lecciones las daba hebdomadariamente el jóven profesor, á una reunion de jóvenes hoy médicos, que recuerdan con placer aquellas, más que cátedras, tertulias, y en ellas se hizo algo de provecho.

Hé aquí cual fué el programa de aquel curso.

Al ocuparse el profesor de la blenorragia, estudió la uretritis, llamando la atencion sobre su frecuencia entre las prostitutas, no obstante lo que dicen en contrario los sifilógrafos europeos y norte-americanos, é hizo conocer un tratamiento no usado entre nosotros; presentó y disertó brillantemente sobre un caso singular de blenorragia anal; al ocuparse de los chancros, emitió su opinion sobre su dualidad, y al hablar de su infeccion, señaló una nueva especie á la que propone llamar úlcera endurecida; al hablar de los bubones virulentos, hizo conocer un método de tratamiento no sabido, y, por fin, las afecciones sifilíticas del ojo, fueron tambien objeto de estudio y de práctica, á los que contribuyó con sus conocimientos el hábil oculista Dr. Bandera.

Tal fué la marcha que siguió aquella clínica especial, la que se clausuró el 9 de Setiembre del siguiente año de 1880, con las siguientes palabras de su profesor fundador, que mucho nos honran: "...A petición del Sr. Flores, entusiasta por los estudios médicos que hoy cultiva, convenimos... prestar nuestros servicios á la juventud, procurando organizar una clínica especial en la que, reunidos amistosamente pusiéramos á la vista de los alumnos de medicina que quisieran honrarnos con su asistencia, los conocimientos ya teóricos, ya prácticos, que poseiamos sobre la patología venérea¹..." Agradecido á la benevolencia de sus discípulos, el Sr. San Juan les manifestaba que: "...sin vuestra cooperacion no habria sido fácil demostrar lo hacedero que es establecer una clínica especial..." Desde entónces acá, no se ha vuelto á organizar esta clínica. De todas maneras, el Sr. San Juan debe estar satisfecho de la obra que á iniciativa nuestra llevó á

¹ *La Independencia Médica.*

cabo, y por la cual se le puede considerar como el fundador de las clínicas libres especiales en México.

Clínicas que sí hemos tenido muy bien servidas entre nosotros, son las de Partos, cuya historia ya hemos hecho detalladamente en otro lugar.

Aunque muy relacionados á éstas, no hemos llegado á tener una ginecológica ó de enfermedades de mujeres, cuyos conocimientos son tan necesarios en la práctica.

Otra clínica que hasta hoy no ha llegado á establecerse de una manera formal entre nosotros, es la oftalmológica de que tanto necesitan los médicos que van á ejercer á provincias en donde no hay especialistas. Poco há, el 16 de Setiembre de 1884 inauguró una en el Hospital de San Andrés el Dr. Vértiz, pero tenemos entendido que duró poco tiempo y que hoy ya no existe.

Por fin, para concluir, llamaremos la atencion sobre la falta que nos hace una clínica muy importante, la Terapéutica, que hasta hoy ha habido dificultades para establecer, y la que de lograrlo más tarde, evitará á los jóvenes médicos que empiezan, las dificultades que encuentran para formular; los bochornos que sufren por las justas censuras que en las boticas se hacen sobre sus prescripciones; y los apartará del escollo en que están expuestos á caer por el mal manejo de las armas terapéuticas, del escepticismo, calamidad la más temible de todas.

Tales son las clínicas especiales que existen ó que es urgente establecer en México.